CFS-52-D

Giacomo Leopardi

Tr. por Carlos Fernandez Shaw

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(26

~~Luis Cernuda~~

A la luna. —

(Alejandro.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FUNDACIÓN JUAN MARCH
FERNÁNDEZ-SHAW
ARCHIVO

# A la Luna

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Oh luna encantadora: bien me acuerdo;
bien me lo dicen mis constantes penas.
Hace un año que, triste, sin ventura,
también esta colina ~~con~~ dominaba,
fue mirarte á placer, fue contemplarte;
mientras tú, ~~sin pena~~ ventajosa, te cernías,
cual hoy te ciernes, sobre el bosque amena,
que llenas con tu luz. Mas, tu semblante,
fue culpa de mis lágrimas ardientes,
~~trémulo~~, ~~sin color me~~ parecía
lívido, nebuloso, fue momentos,
á mi triste mirar se aparecía.
Llevaba yo los males, las torturas
de mi vida infeliz; las que, ~~tan rudas~~
me martirizan hoy. Apenas cambian
la tortura y el mal, ~~para mis penas~~ para mis cuitas,
oh encantadora y adorada Luna.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2

Empero, gozo, recordando; gozo
~~viviendo~~ mi dolor. Mientras se vive
con afán juvenil; mientras los años,
que el mundo nos ofrece, declaran
para el afán de la ilusión enemigos,
bien que gimáis para el recuerdo breve,
nada más grato que volver los ojos
a los pasados tiempos, aunque ~~fueran~~ apenas
~~tristes, ~~y~~ alegres~~ y aunque ~~en el alma~~ ~~dejen~~
con dejo amargo, las antiguas penas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

## Canzonetta

—

Precisa madrileña
que desde la verde orilla
del golfo mexicano,
han llegado á la ribera
del Manzanares, en busca
de vida nueva..... Salud.

—

La figura legendaria
de la hembra del suelo
no llegó, amiga, á mí;
¡Jójaro de cien colores..!
¡más vistoso que las plumas
del mismo colibrí!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

2 No. Tu figura grácil,
[illegible] que engaña con [illegible] encanto,
[illegible]
de [illegible] singular,
es una mujer del tipo
[illegible] de las mujeres modernas,
elegante, siempre igual;

lo mismo en la [illegible]
parque
de Londres, que en "la Avenida
de los Campos" de París,
que en el bosque, que en el prado
que baja la (sombra amiga)
de los tilos de Berlín.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero yo, que sé tu origen,
y que vienes de la orilla
de aquel golfo, si cerca azul,
de tierra y mar y cielo,
¡todo canta el himno ardiente—
del amor y de la luz,
—
te conozco y te distingo,
y entre cien mil semejantes
te elijo en mi pasión,
¡oh, deliciosa Graziella!
¡oh, Graziella, disfrazada
con una toilette de Worth.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM

Por eso, cuando recluías
tu cuerpo, lánguidamente,
~~para dormir y~~ y soñar,
sueño ~~siempre~~ a mi vez con las calmas
del golfo nagrolano,
en donde se adueñe el mar.

—

Por eso, cuando entre tus ojos,
grandes, garzos, transparentes,
arde el fuego del amor,
me imagino que reflejan
en su fondo Camaradas
del Vecchio en erupción...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Te amo, en dulce tinta,
deja que vuelen los ecos
de tu voz angelical,
cierra los ojos... y escucha...
¡y un aire de barcarola
baja á los ojos traerán!

—

Pájaro de cien colores,
canto de ~~alegre~~ intensa armonía,
brillante de ~~vida~~ luz,
~~cautivante de sabrosa locura,~~
encanto
~~ilusión~~ de mis sentidos,
~~ensueño~~ de noche de luna,
bien!
¡mi ~~amor~~ ... ¡mi delicia! ... ¡tú!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Qué bien dicen tus paisanas,
al arrullo de
~~son de tus mujeres~~ sus mujeres:

¡Ya nápoles y morir!

¡Oy, ~~joya napolitana, Madrid~~!

¡quien se durmiera en
tus brazos!

¡quién se muriera por ti!

14.6.901.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Canzonetta.

—

Preciosa napolitana,
que, desde la verde orilla
de tu golfo siempre azul,
has venido á la ribera
del Manzanares, en busca
de vida nueva..... ¡Salud!

—

La figura legendaria
de las hembras de tu suelo
no llegó, contigo, á mí....
¡Pájaro de cien colores!.....
¡Más vistoso q' las plumas
del vistoso colibrí..!

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y

Un tipo gentil y hermoso,
impregnado del aroma
de una gracia singular,
es una imágen del tipo
de las mujeres modernas
y elegantes, siempre igual.

—

lo mismo en los régios parques
de Lóndres, que en la Avenida
de los Campos, de París,
que en el Prater, que en el Corso,
que bajo la amiga sombra
de los tilos de Berlín!

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

3/

Pero, yo, que sé tu origen,
y que vienes de la orilla
de aquel golfo siempre azul,
donde tierra, mar, y cielo....
¡todo canta el himno ardiente
del amor y de la luz!....

—

te conozco, y te distingo,
y entre cien mil semejantes
te eligiera mi pasión....
¡oh deliciosa <u>fanciulla</u>!
¡oh <u>Graziella</u>, disfrazada
con una <u>toilette</u> de Worth!

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4/

Por eso, cuando recline
tu cuerpo, bajo Samarte,
para dormir, y soñar,
cuento, a mi vez, con las calma
del golfo napolitano,
en donde se adormece el mar.

—

Por eso, cuando en tus ojos,
grandes, garzos, transparentes,
arde el fuego del amor,
— imagino que reflejan
en su fondo llamaradas
del Vesubio en erupción!!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/

Y cuando, en dulce timbre,
dejan que tiemblen las notas
de tu voz angelical,
cierro los ojos.... y encuentro...
¡y un aire de tarantela
oigo, á lo lejos, pasar!

—

Pájaro de cien colores..
canto de intensa armonía..
brillante de viva luz..
¡ilusión de mis sentidos...
ensueño de noche clara...
mi cielo... mi gloria!... ¡¡tú!!...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

6

¡Gloria a tus guerreros,
al amor de sus mujeres!
"¡Ven Náyade, y muere!"
... Ay, mexicana hermana!
¡quién se durmiera en tu brazo!
¡quién se muriera por ti!

Carlos Fernández Shaw.

---

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F

# Canzonetta.

Preciosa napolitana
que, desde la verde orilla
de tu golfo siempre azul,
has llegado á la ribera
del Manzanares, en busca
de vida nueva... ¡Salud!

---

La figura legendaria
de las hembras de tu suelo
no llegó, contigo, á mí;
¡pájaro de cien colores!
¡más vistos que las plumas
del vistoso colibrí!

---

Tu gentil y hermoso tipo
impregnado del aroma

egado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de una gracia singular,
es una imágen del tipo
de las mujeres modernas
y elegantes, siempre igual;

—

lo mismo en los parques régios
de Londres, que en "la Avenida
de los Campos" de París,
que en el Corso, que en el Prater
que bajo la arboleda sombría
de los tilos de Berlín.
Pero yo, que sé tu origen,
y que vienes de la orilla
de aquel golfo siempre azul,
donde tierra y mar y cielo
todo canta el himno ardiente

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

del amor y de la luz.

---

Te conozco y te distingo,

y entre cien mil semejantes

te eligiera mi pasión,

¡oh, fanciulla deliciosa

¡oh, Graziella, disfrazada

con una Toilette de Worth.

---

Por eso, cuando reclinas

tu cuerpo, lánguidamente,

para dormir ¡y soñar!,

sueño á ver con las colinas

del golfo napolitano,

en donde se adormece el mar.

---

Por eso cuando en tus ojos,

grandes, garzos, transparentes,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

arde el fuego del amor,
me imagino que reflejan
en su fondo llamaradas
del Vesubio en erupción....

Y cuando, con dulce timbre,
dejas que vuelen los ecos
de tu voz angelical,
cierro los ojos .... y escucho...
¡y un aire de barcarola
oigo á lo lejos pasar!

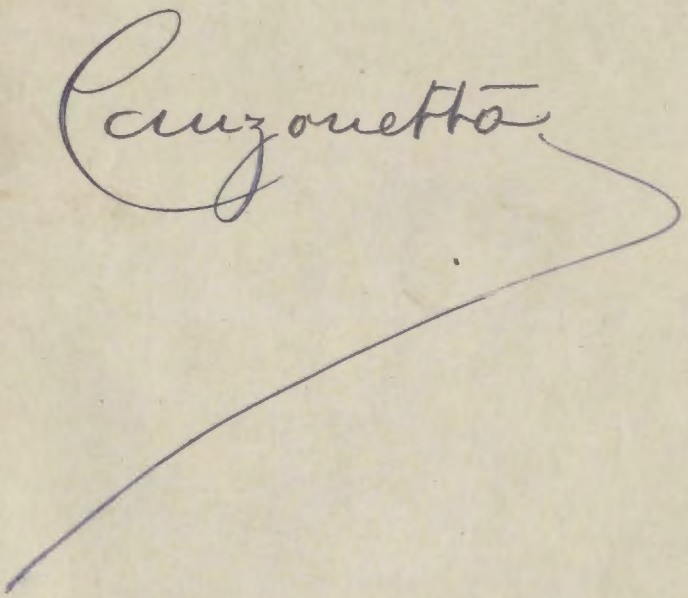
---

Pájaro de cien colores,
canto de interna armonía,
brillante de rica luz,
encanto de mis sentidos,
ensueño de noche de luna,
¡mi bien!... ¡mi delicia!... ¡¡tú!!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Que bien dicen tus paisanos,
el amor de sus mujeres:
¡ver Nápoles y morir!
¡Ay, napolitana hermosa!
¡quién se durmiera en tus brazos!
¡quién se muriera por ti!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Canzonetta

—

Preciosa napolitana
que desde la verde orilla
de tu golfo siempre azul,
has llegado a la ribera
del Manzanares, en busca
de vida nueva... ¡Salud!

—

La figura legendaria
de las hembras de tu suelo
no llegó, contigo, a mí;
¡pájaro de cien colores...!
¡más vistoso que las pluma
del vistoso colibrí!

—

No. Tu figura graciosa,
que enagena con encantos
de una gracia singular,
es una imágen del tipo
de las mujeres modernas,
elegantes, siempre igual

—

lo mismo en los parques regios

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de Londres, que en "la Avenida
de los Campos" de París,
que en el Corso, que en el Prater,
que bajo la amiga sombra
de los tilos de Berlín.

Pero yo, que sé tu origen
y que vienes de la orilla
de aquel golfo siempre azul,
donde tierra y mar y cielo,
¡todo! canta el himno ardiente
del amor y de la luz,

te conozco y te distingo,
y entre cien mil semejantes
te eligiera mi pasión
¡oh, fanciulla deliciosa
¡oh, Graziella disfrazada
con una toilette de Worth.

Por eso cuando reclinas
tu cuerpo, lánguidamente,
para dormir, ¡y soñar!,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

sueño a mi vez con las calmas
del golfo napolitano,
en donde se adueñe el mar.

—

Por eso cuando en tus ojos,
grandes, garzos, transparentes,
arde el fuego del amor,
me imagino que reflejan
en su fondo llamaradas
del Vesubio en erupcion...

—

Y cuando con dulce timbre,
dejas que suenen los ecos
de tu voz angelical,
cierro los ojos... y escucho...
¡y un aire de barcarola
oigo á lo lejos pasar!

—

Pájaro de cien colores,
canto de intensa armonía,
brillante de rica luz,
encanto de mis sentidos,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4/

sueño de noche de luna,
¡mi bien!... ¡mi delicia!... ¡¡tu!!

¿Qué bien dicen tus paisanos,
al amor de sus mujeres:
¡ver Nápoles y morir!
¡Oh, joyal napolitana,
¡quien se durmiera en tus brazos,
¡quien se muriera por ti!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(81

# La noche del día de fiesta

(de Leopardi).

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# La noche del día de fiesta.

Leopardi. Cantos. XIII

La noche es bella y clara, sin un soplo
de viento. Esplende, con tranquilos rayos,
serena luna, y en las verdes frondas
del jardín vecinado se destina
un blanda claridad, plácidamente.
Brilla sobre los techos, y los montes
á lo lejos descubre. ¡Oh, tú, mi Dueña
y mi señora! Los senderos callan.
Apenas, al través de los balcones,
rasas luces distingo. Tú reposas
en tu estancia apacible. Sueño fácil
se apoderó de tí. No te desvela
cuidado alguno. Ignoras.. (no lo puedes
siquiera sospechar) que está sangrando
mi pobre corazón por ancha herida,
profunda herida que tu mano abriera.
Duermes, y yo á los cielos — que benignos
se ofrecen á mi vista — reclinado

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

en la ventana, con amor saludo.
Saludo á la inmortal Naturaleza,
grande y omnipotente,
que me creó para sufrir. "Te ruego
hasta el consuelo de esperar", me dice.
"Brillen tus ojos siempre
no más que con el brillo de las lágrimas".

—

El día fué de fiesta. Ya regresas
de tanta ~~alegre~~ tanta diversión, y acaso
recuerdas entre sueños
á los que en tí fijaron sus miradas,
complacidos de verte,
y á los que á tí te complacieron. Pobre,
triste, desamparada... de seguro
mi imágen no revive en tu memoria.
Yo, en tanto, pienso en los terribles años
de vida que me ~~restan~~ faltan... Contra el suelo
me arrojo, dando al aire
~~con mis gritos mis quejas,~~
~~[illegible]~~
y temblando de horror!, Oh negras horas ~~Días~~
en tan temprana edad! Por el camino,
no muy lejos, resuena, y yo la escucho,
la canción solitaria
del arriero, que después de un día

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca Nacional

tan risueño y feliz, y ya avanzada
la amable noche, satisfecho vuelve
á su modesto hogar. É inmensa angustia
me oprime el corazón, pensando á solas
cuán pronto pasa por el mundo todo,
sin huellas casi de tan breve paso.
Ya huyó el alegre día
de la brillante fiesta,
y otro vulgar le sigue. ¡Con el tiempo
todo lo humano pasa!
¿Dónde resuena ahora
de los antiguos pueblos
el gran rumor? ¿En Dónde
las espléndidas glorias
de nuestros nobles padres....
en Dónde están?.. ¿Y el dilatado imperio
de Roma, y sus legiones,
y el bélico fragor con que llenaban
tierras y mares? Todo,
todo aquel esplendor y poderío,
cayó, desvaneciéndose,
en la paz y el silencio. Calla el mundo.
Nada ya lo recuerda.

---

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4/

la mi edad infantil, en ese tiempo
en que aguardan los niños,
con afán impaciente,
la suspirada fiesta, ya sufría
tales congojas yo, no bien pasaban
la fiesta y su bullicio;
y desvelado, con febril insomnio,
sobre el revuelto lecho,
ya escuchaba llegar, en la alta noche,
un canto, que sonaba
por las sendas, y luego
se alejaba, y moría, poco á poco...
y entonces ya, lo mismo
que en estas negras horas,
mi corazón doliente se encogía
con temblores de angustia.

Carlos Fernández Shaw

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(167

Canto del pastor

(Leopardi)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1/

Canto nocturno de un pastor nómada en los desiertos de Asia

(de Leopardi)

---

¿Cuál es, oh Luna!, silenciosa Luna, tu misión en los cielos? A la noche surges, contemplas los desiertos, pasas, y te ocultas. ¿No sufres el cansancio de volver á seguir veces y veces, caminos sempiternos? ¿No te hastías y aún deseas mirar los valles mismos que conoces tan bien? ¡Cuán semejante á la tuya es la vida monótona del mísero pastor! En pie le encuentra la luz del alba; su rebaño guía por los desiertos campos; ve las aguas de fuentes rumorosas; los rebaños

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2/ y las praderas ve, y al fin, rendido,
pues la Noche llegó, se acuesta y duerme.
¡No espera nada más! ¿De qué le sirve,
dime, luna gentil, su pobre vida?
¿De qué os sirve la vida? Dime, ¡oh luna!:
¿á dónde vám, á dónde,
mi rapida existencia,
Tu carrera inmortal? ¿Quién me responda?

---

Un pobre viejo, de cabellos blancos,
enfermo y débil; con los pies desnudos
y de andrajos vestido; que sostiene
pesada carga sobre endebles hombros;
por los montes agrestes, por los valles,
y el arenal profundo; por las rocas
agudas, firmes; con el fuerte viento

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

3/

luchando sin vencer, ó con con las fuerzas
de la tormenta; cuando el aire abrasa,
ó cuando helado corre; sin aliento,
peregrinando vá. Tropieza, cae,
se vuelve á erguir; sus pasos apresura,
sin tregua ni reposo; desgarradas
sus pobres ropas; derramando sangre;
hasta que al fin de su camino llega:
un abismo terrible, pavoroso,
en el que mede el infeliz, y olvida
sus angustias al cabo. Tal, ¡oh luna!,
es nuestra humana, miserable vida.

---

El hombre nace en el dolor. Naciendo,
ya está en peligro de morir. Sus sentidos
primeras sensaciones las despiertan
el mal y el sufrimiento. Padre y madre,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4/ vigilando su cuna, ya principian
á consolarle de que vino al mundo.
Después le crian, cuando crece; busca
su solo fin: calmarle, consolarle
de la perversa condición humana.
Nunca los padres cumplen con los hijos
deberes más piadosos, ni más dulces.
Mas
~~Más~~ ¿ porque dará luz, y á la existencia
lanzar un sér, si al punto
tendrán que consolarle
del mal que le impusieron? Si la vida
es un dolor, ¿ á qué perpetuarlo,
~~á un dolor~~
á conciencia del mal? Cándida luna,
tal es la condición de los mortales.
Acaso tú, porque inmortal te sientes,
no sufres con sus males.

---

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/

Mujer, tú, viajera solitaria
por un camino eterno;
tú, pensativa siempre,
quizás aprecias el terrible enigma
de nuestra pobre vida, nuestra angustia,
nuestros suspiros, y quizás entiendes
lo que la muerte puede ser; ¡la extrema
palidez del semblante! ¡la partida
de este mundo, al morir!, ¡el abandono
de los seres queridos! Tú descubres
el porqué de las cosas, y comprendes
la utilidad del día, y de la noche;
de la marcha perenne, silenciosa,
infinita del tiempo. Tú lo sabes,
y sabes á qué amores recónditos
la primavera virginal sonríe,
qué procura el calor, y qué, porque

egado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6/ con sus rigores el nivoso invierno.
Si tú sabes mil cosas é investigas
otras mil y otras mil, (que no se alcanzan
á un mísero pastor. Cuando te miro
cernerte, muda, sobre el campo triste
de la triste llanura, tan desierta,
cuyo lejano límite confina
con el del cielo azul, y me acompañas
mientras conduzco mi rebaño, y veo
como en el fondo de los cielos brillan
las vívidas estrellas, muchas veces
me digo, como en sueños:
"Para qué tantas luces? ¿De qué sirven
los aires, y la bóveda infinita
de ese cielo? ¿Qué quiere
decirnos, con su inmensa
soledad? ¿Qué soy yo?" Pienso y pienso,
solo conmigo mismo, y no descubro
ni provecho ni fin al mundo vano,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7/ — desmesurada residencia mía,
ni al número infinito de los seres
que pueblan su extensión, ni (a tanta) inútil
febril actividad, ni al movimiento
de los cuerpos celestes, de los mismos
que giran en la tierra, tan errantes,
y que tornan al cabo, que retornan
al punto de partida. Tú lo entiendes,
¡tú, de seguro, todo!; ¡tú lo aprecias,
oh joven inmortal! Yo, lo que siento,
lo que sé, de seguro,
es que de tanta lucha, que de tantas
revoluciones, alguien
obtendrá beneficios, ¡y de todo
mi amargo sufrimiento!
¡Ay de mí!, ¡que mi vida
tan sólo es mal, tormento...!

---

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

8/ Tú sí que eres feliz, ¡oh mi rebaño!,
que tranquilo descansas. No conoces
tu esclavitud siquiera.
Me place suponerlo. ¡Cuál te envidio!
Te envidio, no tan sólo
porque libre te ves de duelo tanto,
y olvidas, al instante
todo mal, toda pena,
todo terror. Te envidio porque nunca
pudiste padecer el negro hastío
que me devora. Cuando tú, apacible,
buscas la fresca yerba
y á su sombra descansas ¡cuán tranquilo
cuán satisfecho estás! Y así disfrutas,
buena parte del año, ¡y de tu vida!
También yo de la sombra
busco el ~~olvido~~ alivio, y en el blando lecho

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

9

de la yerba olorosa

voz á tenderme; pero el terco, hondo
disgusto de la vida se apoderara
¡cuán aprisa!, de mí; (con tanta angustia)
con tal furor, que entonces,
más que nunca, me olvidan, (me abandonan)
la ansiada paz y el bienhechor (deseado)
¿Porqué si á nada aspiro, si no tengo
nada por que llorar? (No disfruto)
Puedo decirlo apenas; pero estoy seguro
de que vives dichoso con tu vida,
¡Oh mi dulce rebaño! Y no por eso
lloro ni sufro yo. Si tu pudieras
y supieras hablar, yo te diría:
N. ¿Porqué tendidos, á mi gusto en calma
y en ocio siempre, toda

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

10

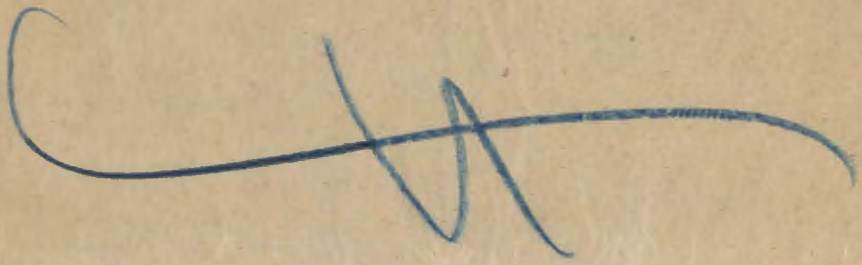
los animales satisfechos viven,
mientras á mí, cuando reposo ansío,
y á reposar me tiendo,
me asalta al punto el invencible hastío.

---

Luisa si yo pudiera
volar sobre las nubes
y contar las estrellas, tan hermosas,
o vagar como el trueno,
de montaña en montaña,
fuera yo más feliz, rebaño mío;
fuera yo más feliz, cándida Luisa!
Luisa mi pensamiento se extravía
la atención distrayendo
con el destino de los otros seres,
Luisa, sin que les valgan
ni condición, ni especie,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

vieran la luz en el establo pobre,
ó en la dorada cuna; para todos
los séres que vinieron
á este mundo de penas, caiga
el día en que nacieron!



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(168

Canto nocturno,
de un pastor nómada
de Asia

(Leopardi.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Canto nocturno
## de un pastor nómada de Asia

—

¿Cuál es, ¡oh luna!, tu misión en los cielos? A la noche
surges, contemplas los desiertos, pasas,
te ocultas
y reapareces. ¿No te fatigas,
¿No cumples el cometido
de volver a seguir, veces y veces
(cumplimos caminos)? — ¿No te hartas,
y aún deseas mirar los valles mismos
que encuentras siempre? ¡Cuán semejante
a la tuya, es la vida monótona
del mísero pastor! En pie le encuentra
la luz del alba, su rebaño guía
a través de los campos, ve las aguas
de fuentes rumorosas,
y las praderas ve, y al fin rendido,
la noche al comenzar, se acuesta y duerme.
¡No espera nada más! ¿De qué le sirve,
dime ¡oh luna!, al pastor, su triste vida?
¿De qué os sirve la vida? dime, ¡oh luna!
¿A dónde vais, a dónde,
mi rápida existencia,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2/ tu carrera inmortal? ¿Quién no responde?

---

Un pobre viejo, de cabellos blancos,
enfermo y débil, con los pies descalzos
y de andrajos vestido, que sostiene
pesada carga en sus endebles hombros,
al través de los montes y los valles,
desde del arenal profundo, de las rocas
recias y agudas; con el fuerte viento
luchando sin cesar, ó con las fúrias
de la tormenta; cuando el aire abrasa,
ó cuando helado corre; sin aliento,
peregrinando vá. Tropieza, cáe,
se revuelve á erguir, con paso apresura,
sin tregua ni reposo, desgarradas
sus pobres ropas, derramando sangre,
hasta que al fin de su camino llega:
un abismo terrible, pavoroso,
en el que rueda el infeliz y olvida
sus angustias al cabo. Tal, ¡oh Luna!
es nuestra humana y miserable vida.—

---

El hombre nace en el dolor. Naciendo,
está ~~ya infeliz~~ de morir. Sus vagas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

primeras sensaciones las despiertan
el mal y el sufrimiento. Padre y madre,
velando su cuna, ya principian
á consolarle de que vino al mundo.
Después le cuidan cuando crece. Todos
sus actos, todas sus palabras, buscan
un solo fin,: calmarle, consolarle
de la perversa condición humana.
~~Los~~ Nunca los padres cumplen con los hijos
deberes más piadosos, ni más dulces.
Mas ¿por qué dar á luz, ~~¿á la existencia~~ á la vida
para arrojar mañana, ó al punto
tendrán que consolarle ~~del mal~~
del mal que le impusieron? Si la vida
es un dolor, ¿á qué perpetuarlo,
á conciencia del mal? Cándida luna,
tal es la condición de los mortales.
Acaso tú, porque inmortal te sientes,
no sufres con sus males. —

—

Empero, tú, viajera solitaria
en un camino eterno,
tú, pensativa siempre,
quizá ~~alcanzas~~ apercibes el terrible enigma
de nuestra vida ~~terrible~~ humana, ~~debes~~
cuanta angustia

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4/

~~y la confianza mutua~~ entiendes
mi tierno suspiro, y juzgas ~~cuando~~
lo que la muerte pueda ser, ¡la eterna
palidez de los rostros! ¡la partida
de este mundo, al morir; ¡el abandono
de los seres queridos! tú ~~comprendes~~
el porqué de las cosas, y penetras
la utilidad del día, y de la noche,
de la marcha seguida, sin cesar,
¡infinita del tiempo. Tú lo sabes
y sabes á qué amores ventureros
la primavera virginal sonríe;
qué procura el calor, y qué prepara
con sus rigores el nivoso invierno.
Tú, tú sabes mil cosas, y descubres
otras mil y otras mil que no se alcanzan
á mi mísero pastor. Cuando te miro
callente, muda, sobre el campo triste
de la ~~llanura~~ extensa llanura solitaria
cuyo lejano límite confina
con el del vasto cielo, y me acompañas
mientras cruzo mi rebaño, y oigo
cómo en el fondo de los cielos brillan
las trémulas estrellas, muchas veces
me digo, como en sueños:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/

"¿Para qué tantas luces? ¿De qué sirven
los aires y la bóveda infinita
de ese cielo? ¿Qué quiere
~~decirnos con su~~ ~~soledad~~ inmensa
~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~

6/

Tú sí que eres feliz, reba~~ño~~ mío,
que ~~ensueño~~ tranquilo de cosas. No conoces
tus miserias, ó al menos
así lo espero yo. ¡Cómo te envidio!
Te envidio, no tan sólo
porque libre te ves de ~~fuego~~ duelo tanto,
y olvidas, al momento,
todo mal, toda ~~pena~~ angustia
todo terror. Te envidio porque aunque
podrás padecer ~~el hambre~~ hasta
negro
que me devora. Cuando tú, apacible,
~~satisfecho de ti, en la sombra fresca~~ luego la fresca yerba
y en la sombra te tiendes
¡cuán tranquilo
y satisfecho estás! Y así disfrutas,
hasta parte del año, ¡y de tu vida!
También yo de la sombra
busco el alivio y en el blando lecho
de la yerba olorosa
voy á tenderme, pero el terco y hondo
disgusto de la vida se apodera
al instante de mí, con tanta angustia
con tal furor, que entonces,
~~más que nunca~~ me dejan, me abandonan,
~~todo el cuerpo~~ ~~sacudo~~ ~~la~~ ~~ja~~
la ansiada paz, y el bienhechor descanso.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7/

¿Porqué, si á nada aspiro, si no tengo
nada por qué llorar?—
¿Cuáles y cuántos
son tus placeres?—¿Los disfrutas?—
Puedo
decirlo apenas, pero estoy seguro
de que vives dichoso con tu vida
de jolín mi dulce rebaño! Y no por eso
lloro mi suerte yo.— Si tú pudieras
y supieras hablar, yo te diría:
¿Porqué tendido, á su gusto, en calma
y en ócio siempre, todos
los animales satisfechos viven,
mientras que á mí, cuando regreso amío,
y al regresar me tiendo,
me asalta al punto el invencible hastío?

—

Diría si yo pudiera
volar sobre las nubes,
y contar las estrellas, una á una,
ó vagar como el viento,
de montaña en montaña,
fuera yo mi felicidad, rebaño mío,
fuera yo mi felicidad, cándida luna!
Diría mi pensamiento se extendía

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FLM

87

con el destino de los otros séres
Exigís sino que les valgan
ni condición, ni especie, ~~para todos~~
~~los séres que vinieron~~
~~al este mundo de penas, es aciago~~
vieran la luz en ~~el humilde~~ establo pobre
o en la cuna dorada; ¡para todos
los séres que vinieron
al este mundo de penas, es aciago
el día en que nacieron!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.